

44 Y porque no se piense que estos siglos últimos en mugeres esforzadas son inferiores á los antiguos, ya se presentan armadas una *Poncella de Francia*, columna que sustentó en su mayor afliccion aquella vacilante Monarquía; y si bien que encontrados en los dictámenes, como en las armas, Ingleses, y Franceses, aquellos atribuyeron sus hazañas á pacto diabólico, y estos á mocion divina: acaso los Ingleses fingieron lo primero por odio, y los Franceses, que manejaban las cosas, idearon lo segundo por política: que importaba mucho en aquel desmayo grande de Pueblos, y Soldados, para levantar su ánimo abatido, persuadirles que el Cielo se habia declarado por aliado suyo, introduciendo para este efecto al teatro de Marte una doncella magnánima, y despierta, como instrumento proporcionado para un socorro milagroso. Una *Margarita de Dinamarca*, que en el siglo décimoquarto conquistó por su persona propia el Reyno de Suecia, haciendo prisionero al Rey Alberto; y la llaman la segunda Semíramis los Autores de aquel siglo. Una *Marulla*, natural de Lemnos, Isla del Archipiélago, que en el sitio de la fortaleza de Cochín, puesto por los Turcos, viendo muerto á su padre, arrebató su espada, y rodela, y convocando con su exemplo toda la Guarnicion, en cuya frente se puso, dió con tanto ardor sobre los Enemigos, que no solo rechazó el asalto, mas obligó al Baxá Soliman á levantar el sitio: hazaña que premió el General Loredano de Venecia, cuya era aquella Plaza, dándole á escoger para marido qualquiera que ella quisiese de los mas ilustres Capitanes de su Ejército, y ofreciéndole dote competente en nombre de la República. Una *Blanca de Rossi*, muger de Bautista Porta, Capitan Paduano, que despues de defender valerosamente, puesta sobre el muro, la Plaza de Basano en la Marca Trevisana, siendo luego cogida la Plaza por traicion, y preso, y muerto su marido por el Tirano Ezelino, no teniendo otro arbitrio para resistir los ímpetus brutales de este furioso, enamorado de su belleza, se arrojó por una ventana; pero despues de

curada, y convalecida (acaso contra su intencion) del golpe, padeciendo debaxo de la opresion de aquel Bárbaro el oprobio de la fuerza, satisfizo la amargura de su dolor y la constancia de su fé conyugal, quitándose la vida en el mismo sepulcro de su marido, que para este efecto habia abierto. Una *Bonna*, paisana humilde de la Valtelina, á quien encontró en una marcha suya Pedro Brunoro, famoso Capitan Parmesano, en edad corta, guardando ovejas en el campo; y prendado de su intrépida viveza, la llevó consigo para cómplice de su incontinencia; pero ella se hizo tambien partícipe de su gloria; porque despues de fenecer la vida deshonesta con la santidad del matrimonio, no solo como Soldado particular peleó ferozmente en quantos encuentros se ofrecieron; pero vino á ser tan inteligente en el arte Militar, que algunas empresas se fiaron á su conducta, especialmente la conquista del Castillo de Pavono, á favor de Francisco Esforcia, Duque de Milan, contra Venecianos, donde en medio de hacer el oficio de Caudillo, pareció en las primeras filas al asalto. Una *María Pita*, heroína Gallega, que en el sitio puesto por los Ingleses á la Coruña el año de 1589, estando ya los enemigos alojados en la brecha, y la Guarnicion dispuesta á capitular, despues que con ardiente, aunque vulgar facundia, exprobo á los nuestros su cobardia, arrancando espada, y rodela de las manos de un Soldado, y clamando que quien tuviese honra la siguiese; encendida en corage se arrojó á la brecha, de cuyo fuego marcial, saltando chispas á los corazones de los Soldados, y vecinos, que prendieron en la pólvora del honor, con tanto ímpetu cerraron todos sobre los enemigos, que con la muerte de mil y quinientos (entre ellos un hermano del General de Tierra Enrique Noris) los obligaron á levantar el sitio. Felipe II. premió el valor de la Pita, dándole por los dias de su vida grado, y sueldo de Alferez vivo; y Felipe III. perpetuó en sus descendientes el grado, y sueldo de Alferez Reformado. Una *María de Estrada*, consorte de Pedro Sanchez Farsan, Soldado de Hernan Cortés,

tés, digna de muy singular memoria por sus muchas, y raras hazañas, que refiere el P. Fr. Juan de Torquemada en su primer Tomo de la Monarquía Indiana. Tratando de la luctuosa salida que hizo Cortés de México, despues de muerto Motezuma, dice de ella lo siguiente: *Mostróse muy valerosa en este aprieto, y confiso María de Estrada, la qual con una espada, y una rodela en las manos hizo muchos maravillosos, y se entraba por los enemigos con tanto corage, y ánimo, como si fuera uno de los mas valientes hombres del mundo, olvidada de que era muger, y revestida del valor, y honra. Y fueron tantas las maravillas, y cosas que hizo, que puso en espanto, y asombro á quantos la miraban.* Refiriendo en el capítulo siguiente la batalla que se dió entre Españoles, y Mexicanos en el Valle de Otumpa (ó Otumba, como la llama D. Antonio de Solís), repite la memoria de esta ilustre muger con las palabras que se siguen: *En esta batalla, dice Diego Muñoz Camargo en su Memorial de Tlaskala, que María de Estrada peleó á caballo, y con una lanza en la mano tan varonilmente, como si fuera uno de los mas valientes hombres del Exército, y aventajándose á muchos.* No dice el Autor de dónde era natural esta Heroína; pero el apellido persuade que era Asturiana. Una *Ana de Baux*, gallarda Flamenca, natural de una Aldéa cerca de Lila, que solo con el motivo de guardar su honor de los insultos militares en las guerras del último siglo, escondiendo su sexó con los hábitos del nuestro, se dió al exercicio de la guerra, en que sirvió mucho tiempo, y en muchos lances con gran valor, de modo que arribó á la Tenencia de una Compañía; y siendo despues hecha prisionera por Franceses, descubierta ya su sexó, el Mariscal de Seneterre le ofreció una Compañía en el servicio de Francia; lo que ella no admitió por no militar contra su Príncipe; y volviendo á su patria, se hizo Religiosa.

45 El no haber nombrado hasta ahora las Amazonas, siendo tan del intento, fue con el motivo de hablar de ellas

separadamente. Algunos Autores niegan su existencia, contra muchos mas que la afirman. Lo que podemos conceder es, que se ha mezclado en la Historia de las Amazonas mucho de fábula; como es el que mataban todos los hijos varones, que vivian totalmente separadas del otro sexó, y solo le buscaban para fecundarse una vez en el año. Y del mismo jaez serán sus encuentros con Hércules, y Teseo, el socorro de la feroz Penthesilea á la afligida Troya; como acaso tambien la visita de su Reyna Talestris á Alexandro. Pero no puede negarse sin temeridad contra la fé de tantos Escritores antiguos, que hubo un cuerpo formidable de mugeres belicosas en la Asia, á quienes se dió el nombre de Amazonas.

46 Y en caso que tambien esto se niegue, por las Amazonas que nos quitan en la Asia, para gloria de las mugeres, parecerán Amazonas en las otras tres partes del mundo, América, Africa, y Europa. En la América las descubrieron los Españoles, costeano armadas el mayor rio del mundo, que es el Marañon, á quien por esto dieron el nombre que hoy conserva de *Rio de las Amazonas*. En la Africa las hay en una Provincia del Imperio del Monomotapa, y se dice que son los mejores Soldados que tiene aquel Príncipe en todas sus tierras; aunque no falta Geógrafo que hace estado á parte del pais que habitan estas mugeres guerreras.

47 En Europa, aunque no hay pais donde las mugeres de intento profesasen la Milicia, podremos dar el nombre de Amazonas á aquellas que en una, ú otra ocasion con esquadron formado, triunfaron de los enemigos de su patria. Tales fueron las Francesas de Belovaco, ó Beauvais, que siendo aquella Ciudad sitiada por los Borgoñones el año de 1472, juntándose debaxo de la conducta de Juana Hacheta el día del asalto, rechazaron vigorosamente los enemigos, habiéndolo precipitado su Capitana la Hacheta de la muralla al primero que arboló el estandarte sobre ella. En memoria de esta hazaña se hace aun hoy fiesta anual en aquella Ciudad, gozando las mugeres el singular pri-

vilegio de ir en la procesion delante de los hombres. Tales fueron las habitadoras de las Islas *Echinadas*, hoy llamadas *Cur-Solares*, célebres por la victoria de Lepanto, ganada en el Mar de estas Islas. El año antecedente á esta famosa batalla, habiendo atacado los Turcos la principal de ellas, tal fue el terror del Gobernador Veneciano Antonio Balbo, y de todos los habitantes, que tomaron de noche la fuga; quedando dentro las mugeres, resueltas á persuasion de un Sacerdote llamado Antonio Rosoneo, á defender la Plaza, como de hecho la defendieron con grande honor de su sexô, y igual oprobio del nuestro.

NOTA. *En las mugeres que se mataron á sí mismas, no se propone esta resolucion como exemplo de virtud, sino como exceso vicioso de la fortaleza, que es lo que basta para el intento.*

## §. VIII.

48 **R**esta en esta memoria de mugeres magnánimas decir algo sobre un capítulo en que los hombres mas acusan á las mugeres, y en que hallan mas ocasionada su flaqueza, ó mas defectuosa su constancia, que es la observancia del secreto. Caton el Censor no admitia en esta parte excepcion alguna, y condenaba por uno de los mayores errores del hombre fiar secreto á qualquiera muger que fuese. Pero á Caton le desmintió su propia tataranieta *Porcia*, hija de Caton el menor, y muger de Marco Bruto, la qual obligó á su marido á fiarle el gran secreto de la conjuracion contra Cesar, con la extraordinaria prueba que le dió de su valor, y constancia en la alta herida, que voluntariamente para este efecto, con un cuchillo se hizo en el muslo.

49 Plinio dice, en nombre de los Magos, que el corazon de cierta ave aplicada al pecho de una muger dormida, la hace revelar todos sus secretos. Lo mismo dice en otra parte de la lengua de cierta sabandija. No deben de ser tan fáciles las mugeres en franquear el pecho, quando la Mágica anda buscando por los escondijos de la naturaleza llaves con que abrirles las puertas del corazon. Pero

nos

nos réimos con el mismo Plinio de esas invenciones; y concedemos que hay poquíssimas mugeres observantes del secreto. Mas á vueltas de esto, nos confesarán asimismo los políticos mas expertos, que tambien son raríssimos los hombres á quienes se puedan fiar secretos de importancia. A la verdad, si no fueran raríssimas estas alhajas, no las estimáran tanto los Príncipes, que apenas tienen otras tan apreciabiles entre sus mas ricos muebles.

50 Ni les faltan á las mugeres exemplos de invencible constancia en la custodia del secreto. Pytágoras, estando cercano á la muerte, entregó sus escritos todos, donde se contenian los mas recónditos misterios de su Filosofia, á la sabia *Damo*, hija suya, con orden de no publicarlos jamas; lo que ella tan puntualmente obedeció, que aun viéndose reducida á suma pobreza, y pudiendo vender aquellos libros por gran suma de dinero, quiso mas ser fiel á la confianza de su padre, que salir de las angustias de pobre.

51 La magnánima *Aretaphila*, de quien ya se hizo mencion arriba, habiendo querido quitar la vida á su esposo Nicotrato con una bebida ponzoñosa, antes que lo intentase por medio de conjuracion armada, fue sorprendida en el designio; y puesta en los tormentos para que declarase todo lo que restaba saber, estuvo tan lexos de embararle la fuerza del dolor el dominio de su corazon, y el uso de su discurso, que entre los rigores del suplicio, no solo no declaró su intento, mas tuvo habilidad para persuadirle al Tirano, que la pocion preparada era un filtro amatorio, dispuesto á fin de encenderle mas en su cariño. De hecho esta ficcion ingeniosa tuvo eficacia de filtro, porque Nicotrato la amó despues mucho mas, satisfecho de que quien solicitaba en él excesivos ardores, no podia menos de quererle con grandes ansias.

52 En la conjuracion movida por Aristogitón contra Hippias, Tirano de Atenas, que empezó por la muerte de Hipparco, hermano de Hippias, fue puesta á la tortura una muger cortesana, sabidora de los cómplices: la qual para desengañar prontamente al Tirano de la imposibilidad

dad

dad de sacarla el secreto, se cortó con los dientes la lengua en su presencia.

53 En la conspiracion de Pison contra Neron, habiendo, desde que aparecieron los primeros indicios, cedido á la fuerza de los tormentos los mas illustres hombres de Roma, donde Lucano descubrió por cómplice á su propia madre, otros á sus mas íntimos amigos; solamente á *Epicharis*, muger ordinaria, y sabidora de todo, ni los azotes, ni el fuego, ni otros martirios pudieron arrancar del pecho la menor noticia.

54 Y yo conocí alguna, que exâminada en el potro sobre un delito atroz que habian cometido sus amos, resistió las pruebas de aquel riguroso exâmen, no por salvarse á sí, si solo por salvar á sus dueños; pues á ella le habia tocado tan pequeña parte en la culpa, ya por ignorar la gravedad de ella, ya por ser mandada, ya por otras circunstancias, que no podia aplicársele pena que equivaliese, ni con mucho, al rigor de la tortura.

55 Pero de mugeres, á quienes no pudo exprimir el pecho la fuerza de los cordeles, son infinitos los exemplares. Oí decir á persona que habia asistido en semejantes actos, que siendo muchas las que confiesan al querer desnudarlas para la execucion, rarísima, despues de pasar este martirio de su pudor, se rinde á la violencia del cordel. ¡Grande excelencia verdaderamente del sexô, que las obligue mas su pudor propio, que toda la fuerza de un verdugo!

56 No dudo que parecerá á algunos algo lisonjero este paralelo que hago entre mugeres, y hombres. Pero yo reconvendré á estos con que Séneca, cuyo Estoicismo no se ahorró con nadie, y cuya severidad se puso bien lexos de toda sospecha de adulacion, hizo comparacion no menos ventajosa á favor de las mugeres; pues las constituye absolutamente iguales con los hombres en todas las disposiciones, ó facultades naturales apreciables. Tales son sus palabras: *Quis autem dicat naturam malignè cum muliebribus ingeniis egisse, & virtutes illarum in arctum retraxisse?* Par

illis,

*illis, mibi crede, vigor, par ad honesta (libeat) facultas est. Laborem doloremque æquo si consuevere patiuntur (a).*

§. IX.

57 Llegamos ya al batidero mayor, que es la cuestión del entendimiento, en la qual yo confieso, que si no me vale la razon, no tengo mucho recurso á la autoridad; porque los Autores que tocan esta materia (salvo uno, ú otro muy raro), están tan á favor de la opinion del vulgo, que casi uniformes hablan del entendimiento de las mugeres con desprecio.

58 A la verdad, bien pudiera responderse á la autoridad de los mas de esos libros con el apólogo que á otro propósito trae el Siciliano Carduccio en sus Diálogos sobre la Pintura. Yendo de camino un hombre, y un leon, se les ofreció disputar quiénes eran mas valientes, si los hombres, si los leones: cada uno daba la ventaja á su especie; hasta que llegando á una fuente de muy buena estructura, advirtió el hombre que en la coronacion estaba figurado en marmol un hombre haciendo pedazos á un leon. Vuelto entonces á su contrincante en toño de vencedor, como quien habia hallado contra él un argumento concluyente, le dijo: Acabarás ya de desengañarte de que los hombres son mas valientes que los leones, pues allí ves gemir oprimido, y rendir la vida un leon debaxo de los brazos de un hombre. Bello argumento me traes (respondió sonriéndose el leon): esa estatua otro hombre la hizo, y así no es mucho que la formase como le estaba bien á su especie. Yo te prometo, que si un leon la hubiera hecho, él hubiera vuelto la tortilla, y plantado el leon sobre el hombre, haciendo gigote de él para su plato.

59 Al caso: hombres fueron los que escribieron esos libros, en que se condena por muy inferior el entendimiento de las mugeres. Si mugeres los hubieran escrito, nosotros quedaríamos debaxo. Y no faltó alguna que lo hizo; pues

(a) *In Consol. ad Martiam.*

pues *Lucrecia Marinella*, docta Veneciana, entre otras obras que compuso, una fue un libro con este título: *Excelencia de las mugeres, cotejada con los defectos, y vicios de los hombres*, donde todo el asunto fue probar la preferencia de su sexo al nuestro. El sabio Jesuita Juan de Cartagena dice, que vió, y leyó este libro con grande placer en Roma, y yo le ví tambien en la Biblioteca Real de Madrid. Lo cierto es, que ni ellas, ni nosotros podemos en este pleyto ser Jueces, porque somos partes; y así se habia de fiar la sentencia á los Angeles, que, como no tienen sexo, son indiferentes.

60 Y lo primero, aquellos que ponen tan abaxo el entendimiento de las mugeres, que casi le dexan en puro instinto, son indignos de admitirse á la disputa. Tales son los que asientan, que á lo mas que puede subir la capacidad de una muger, es á gobernar un gallinero.

61 Tal aquel Prelado citado por D. Francisco Manuel en su Carta, y Guia de casados, que decía, que la muger que mas sabe, sabe ordenar un arca de ropa blanca. Sean norabuena respetables por otros títulos los que profieren semejantes sentencias; no lo serán por estos dichos, pues la mas benigna interpretacion, que admiten, es la de recibirse como hyperboles chistosos. Es notoriedad de hecho que hubo mugeres que supieron gobernar, y ordenar Comunidades Religiosas, y aun mugeres que supieron gobernar, y ordenar Repúblicas enteras.

62 Estos discursos contra las mugeres son de hombres superficiales. Vén que por lo comun no saben sino aquellos oficios caseros, á que están destinadas; y de aquí infieren (aun sin saber que lo infieren de aquí, pues no hacen sobre ello algun acto reflexo) que no son capaces de otra cosa. El mas corto Lógico sabe, que de la carencia del acto á la carencia de la potencia no vale la ilacion; y así, de que las mugeres no sepan mas, no se infiere que no tengan talento para mas.

63 Nadie sabe mas que aquella facultad que estudia, sin que de aquí se pueda colegir, sino bárbaramente, que

la habilidad, no se extiende á mas que la aplicacion. Si todos los hombres se dedicasen á la Agricultura (como pretendia el insigne Thomas Moro en su Utopia) de modo que no supiesen otra cosa, ¿sería esto fundamento para discurrir que no son los hombres hábiles para otra cosa? Entre los Drusos, Pueblos de la Palestina, son las mugeres las únicas depositarias de las letras; pues casi todas saben leer, y escribir; y en fin, lo poco, ó mucho que hay de literatura en aquella gente, está archivado en los entendimientos de las mugeres, y oculto del todo á los hombres; los cuales solo se dedican á la Agricultura, á la Guerra, y á la Negociacion. Si en todo el mundo hubiera la misma costumbre, tendrían sin duda las mugeres á los hombres por inhábiles para las letras, como hoy juzgan los hombres ser inhábiles las mugeres. Y como aquel juicio sería sin duda errado, lo es del mismo modo el que ahora se hace, pues procede sobre el mismo fundamento.

§. X.

64 Y acaso sobre el mismo principio, aunque mucho mas benigno con las mugeres, el Padre Malebranche, en su *Arte de investigar la verdad*, les concedió ventaja conocida sobre los hombres en la facultad de discernir las cosas sensibles, dexándolas muy abaxo para las ideas abstractas; pues aunque señala por razon de esto la blandura de su cerebro, estas causas fisicas ya se sabe que cada uno las busca, y señala á su modo, despues que por la experiencia está, ó se juzga asegurado de los efectos. Siendo esto así, cayó este Autor en aquella dolencia intelectual, de que quiso él mismo curar á todo el linage humano; esto es, el error ocasionado de preocupaciones comunes, y principios mal reflexionados; pues hizo sin duda este juicio, ó por dexarse arrastrar del comun, ó por que advirtió que las mugeres reputadas por hábiles, discurren con mas felicidad, y acierto que los hombres en orden á las cosas sensibles, y con mucho menos (si no en mudecen del todo) en materias abstractas. siendo así, que

esto no proviene de la desigualdad de talento, sino de la diferencia de aplicacion, y uso. Las mugeres se ocupan, y piensan mucho más que los hombres en el condimento del manjar, en el ornato del vestido, y otras cosas á este tono, y así discurren, y hablan acerca de ellas con mas acierto, y con mas facilidad. Por el contrario en quëstiones teóricas, ó ideas abstractas, rarísima muger piensa, ó rarísima vez; y así, no es mucho que las encuentren torpes, quando les tocan estas materias. Para mayor desengaño de esto se observará, que aquellas mugeres advertidas, y de genio galante, que gustan de discurrir á veces sobre las delicadezas del amor Platónico, quando se ofrece razonar sobre este punto, dexan muy atras al hombre mas discreto, que no se ha dedicado á explorar estas vagatelas de la fantasía.

65. Generalmente qualquiera, por grande capacidad que tenga, parece rudo, ó de corto alcance en aquellas materias á que no se aplica, ni tiene uso. Un Labrador del campo, á quien Dios haya dotado de agudísimo ingenio, como algunas veces sucede, si no ha pensado jamás en otra cosa que su labranza, parecerá muy inferior al mas rudo político siempre que se ofrezca hablar de razones de estado. Y el mas sagaz político, si es puro político, metiéndose á hablar de ordenar esquadrones, y dar batallas, dirá mil desvaríos; y si le oye algun hombre inteligente en la Milicia, le tendrá por un fatuo, como reputó tal Annibal al otro grande Orador Asiático, que en presencia suya, y del Rey Antioco se arrojó á razonar de las cosas de la guerra.

66. Lo propio sucede puntualmente en nuestro caso: estáse una muger de bellissimo entendimiento dentro de su casa, ocupado el pensamiento todo el dia en el manejo doméstico, sin oír, ó oyendo con descuido, si tal vez se habla delante de ella de materias de superior esfera. Su marido, aunque de muy inferior talento, trata por afuera frecuentemente, ya con Religiosos sabios, ya con hábiles políticos, con cuya comunicacion adquiere varias noti-

cias,

cias, entérase de los negocios públicos, recibe muchas importantes advertencias. Instruido de este modo, si alguna vez habla delante de su muger de aquellas materias, en que por esta via cobró un poco de inteligencia, y ella dice algo que le ocurre al propósito, como, por muy penetrante que sea, estando desnuda de toda instruccion, es preciso que discurra defectuosamente, hace juicio el marido, y aun otros, si lo escuchan, de que es una tonta, quedándose él muy satisfecho de que es un lince.

67. Lo que pasa con esta muger, pasa con infinitas, que siendo de muy superior capacidad respecto de los hombres concurrentes, son condenadas por incapaces de discurrir en algunas materias; siendo así, que el no discurrir, ó discurrir mal depende, no de falta de talento, sino de falta de noticias, sin las cuales ni aun un entendimiento angelico podrá acertar en cosa alguna; los hombres entretanto aunque de inferior capacidad, triunfan, y lucen como superiores á ellas, porque estan prevenidos de noticias.

68. Sobre la ventaja de las noticias hay otra de mucho momento; y es, que los hombres estan muy acostumbrados á meditar, discurrir, y razonar sobre estas materias, que son de su uso, y aplicacion, al paso que las mugeres rarísima vez piensan en ellas: con que se puede decir, que quando llega la ocasion, los hombres hablan de muy pensado, y las mugeres muy de repente.

69. En fin, los hombres, con la recíproca comunicacion sobre tales asuntos, participan unos las luces de otros; y así, quando razonan sobre ellos, no solo usan de el discurso propio, mas tambien se aprovechan de lo que tomaron de el ageno; explicándose á veces en la boca de un hombre solo, no un entendimiento solo, sino muchos entendimientos. Pero las mugeres, como en sus conferencias no tratan de estas materias sublimes, sino de sus labores, y otras cosas domésticas, no se prestan sobre ellas luz alguna unas á otras: con que ocurriendo el caso de hablar en semejantes materias, sobre razonar de repente, y sin noticias, usan solo cada una de sus luces propias.

Tom. I. del Teatro.

Z

Es-

70 Estas ventajas que hay para que un hombre de cortísima penetracion discurra mucho mas, y con mucho mayor acierto en asuntos nobles que una muger de gran perspicacia, son de tanto momento, que puede suceder en la concurrencia de una muger agudísima con un hombre rudo, parecer éste discreto, y aquella tonta, á quien no hiciera las reflexiones que llevo escritas.

71 De hecho la falta de estas reflexiones introduxo en tantos hombres (y algunos por otra parte sabios, y discretos) este gran desprecio del entendimiento de las mugeres; y lo mas gracioso es, que han gritado tanto sobre que todas las mugeres son de cortísimo alcance, que á muchas, si no á las mas, yá se lo han hecho creer.

## §. XI.

72 **Y** Parece que ni aun aquellos que, acercándose mas á la razon, asientan, pero con mucho menor exceso, ventajoso el entendimiento de los hombres, dexando lugar á que entre las mugeres haya algunas de sólido, y perspicaz ingenio; digo, que ni aun aquellos hubieran, á mi entender, establecido esta desigualdad entre los dos sexos, si hubieran atendido á las circunstancias expresadas que ocurren, para que aun excediendo en la capacidad, parezcan inferiores las mugeres en las mas ocasiones.

73 Ni yo sé qué fundamento puede tener esta pretendida desigualdad mas que el que llevo dicho, y cuya equivocacion he descubierto. Porque si se me dice que la experiencia lo ha demostrado, ya está prevenido que la experiencia que se alega es engañosa, y manifestados varios capítulos de su falacia. Fuera de que en orden á experiencia, yo citaré dos grandes testigos á favor de las mugeres. El primero es el discretísimo Portugues D. Francisco Manuel en su Carta de Guia de Casados.

74 En este Caballero concurren quantas circunstancias se pueden desear para tener señaladísimo voto en la materia de que tratamos; porque sobre ser de escogida advertencia, peregrinó varias tierras, mezclado comunmente

te en negocios, por los quales, y por el genio áulico, y cortesano que tenia, trató en todas partes muchas señoras, como se ve en sus escritos.

75 Este Autor, pues, parece que no contento con dexar iguales en la parte intelectual á las mugeres con los hombres, les concede á ellas alguna ventaja. Así dice en el libro citado, fol. 73. despues de referir la opinion contraria á las mugeres: *Soy de muy diferente opinion, y creo cierto hay muchas de gran juicio. Vi, y traté algunas en España, y fuera de ella. Por esto mismo me parece que aquella agilidad suya en percibir, y discurrir, en que nos hacen ventaja, es necesario templarla con grande cautela.* Y poco mas abaxo: *Así, pues no es licito privar á las mugeres del sutilísimo metal de entendimiento con que las forjó la naturaleza; podemos siquiera desviarles las ocasiones de que lo afilen en su peligro, y en nuestro daño.* El testimonio de este Autor, como he dicho, es de gran peso, porque sobre su mucha experiencia, y discrecion, se añade, que en el escrito citado nada benigno está con las mugeres; y aun al fin de él, sin mucho rebozo, se acusa á sí propio de algo severo.

76 El segundo testigo es el eruditísimo Francés el Abad de Bellegarde, hombre tambien áulico, y que conoció bien el mundo en el gran Teatro de París. Este Autor en un libro que dió á luz, intitulado: *Cartas curiosas de Literatura, y de Moral*, afirma que el espíritu de las mugeres no es en alguna manera inferior al de los hombres para qualquiera de las ciencias, artes, ó empleos. No he visto á este Autor, pero le citan sobre este asunto los de las Memorias de Trevoux en el mes de Abril del año de 1702. El Autor de la *Jornada de los coches de Madrid á Alcalá* (que, sea quien se fuere, se conoce ser hombre de voto) es del mismo sentir (a). El P. Buffier, célebre Escritor Francés, de la Compañía de Jesus, probó de intento el mismo asunto en un libro, intitulado: *Examen des prejugés vulgaires.*

Z 2

§. XII.

(a) Pag. 45.

## §. XII.

77 **E**chado, pues, á parte el fundamento de la experiencia, solo resta que se nos pruebe la pretendida desigualdad de entendimientos con alguna razon fisica. Pero yo afirmo que no hay alguna; porque solo se puede recurrir, ó á la desigualdad entitativa de las almas, ó á la distinta organizacion, ó diferente temperie de los cuerpos de ambos sexos.

78 A la desigualdad entitativa de las almas, no hay recurso; pues en la sentencia comun de los Filósofos, todas las almas racionales en su perfeccion fisica son iguales. Bien sé que algunos citan á S. Agustin por la sentencia contraria en el *lib. 15. de Trinit. cap. 13.* pero yo en aquel capítulo no hallo que S. Agustin toque siquiera el punto. Tambien sé que la Facultad Parisiense condenó una proposicion, que afirmaba no ser la alma de Christo Señor nuestro mas perfecta que la alma de el alevoso Judas. A lo que responde el noble Escotista Mastrio, que aquella condenacion, como no está confirmada por la Sede Apostólica, no debe hacernos fuerza. Y es así; pero convengo en que tal proposicion se deba borrar en qualquiera libro que se halle, porque es disonante; y respecto de los idiotas, que en las almas no distinguen claramente lo fisico de lo moral, escandalosa. Mas esto no perjudica en manera alguna á la verdad de la comun sentencia, que asienta la total igualdad fisica de las almas.

79 Aun en caso que las almas sean entitativamente desiguales, ¿cómo nos probarán, ó nos harán creer, que Dios escoge las mejores para los hombres, dexando las menos perfectas para las mugeres? Antes creeremos que la alma de María Santísima sería en ese caso la mejor que tuvo toda otra pura criatura, como de hecho afirma que aun en lo fisico fue perfectísima el Exímio Suarez (a). Y así, bien pueden estarse firmes las mugeres que dicen que la alma no es varon, ni hembra, porque dicen bien.

En

(a) *Tom. 2. in 3. part. quest. 27. disp. 2. sect. 2.*

80 En quanto á la organizacion, bien creo yo que la variedad de ella puede variar mucho las operaciones de la alma, aunque hasta ahora no sabemos qué organizacion es la mas oportuna para discurrir bien. Aristóteles pretende que los de cabeza pequeña son mas discursivos. Conjeturo que antes de escribirlo tomó la medida á la suya. Otros votan á favor de las cabezas grandes. No debian de ser las de estos pequeñas; que si lo fueran, seguirían á Aristóteles. El Cardenal Sfrondati dice en su Curso Filosófico, que el Cardenal de Richelieu tenia los órganos, que sirven al discurso, duplicados; á lo qual atribuye la insigne perspicacia, y agilidad intelectual de aquel Ministro. Yo lo entiendo de duplicacion, no en el número, porque sería monstruosa, sino en la magnitud; y esto es conforme á lo que dicen muchos, que quanto el cerebro es mayor en cantidad, se discurre mejor; lo que coligieron de haber observado en el hombre mayor cerebro á proporcion que en todos los demas animales. Otros (como Martinez en su Anatomía), excluyendo las cabezas grandes, y chicas, quieren que las de mediano tamaño sean mas oportunas para las operaciones de el entendimiento. Digan lo que quisieren estos que andan tomando la medida á los miembros; para computar el valor de las almas, la experiencia muestra que entre hombres de cabezas grandes se hallan unos sutiles, y otros estúpidos; y de la misma manera entre hombres de cabezas pequeñas. Si la diferente magnitud de la cabeza, ó de el cerebro indujera desigualdad en las operaciones de el entendimiento, se hallaría ser muy desiguales en entender, y percibir los hombres muy desiguales en la estatura, pues á proporcion de ella son mayores, ó menores, así el cranio, como el cerebro; lo qual es contra la observacion.

81 Por tanto, aun quando sea verdad lo que dice Plinio, que en los hombres es mayor materialmente la substancia de el cerebro que en las mugeres (en lo qual suspendo el juicio, hasta tomar el parecer de Anatómicos expertos), nada se prueba de ahí: pues si la ventaja en entender